



## EL VALOR EDUCATIVO Y SOCIAL DE LAS ORQUESTAS UNIVERSITARIAS

The educational and social value of university orchestras

ARANTZA LORENZO DE REIZÁBAL  
Universidad Pública de Navarra, España

---

### KEYWORDS

University orchestra  
Musical education  
Musical intangible heritage  
Non-formal education  
Social transfer  
Intrapersonal skills  
Interpersonal skills

### ABSTRACT

*The aim of this research is to determine the different training and social transfer contributions of university orchestras, based on the evaluations made by the participants in this musical activity. The methodological approach applied is quantitative and uses the questionnaire as a data collection technique. The results indicate that university orchestras have a great formative value that transcends the musical educational field, since their positive impact also encompasses the different dimensions of the human being and permeates society. It is concluded that it is necessary to maintain and promote this type of orchestral ensembles.*

---

### PALABRAS CLAVE

Orquesta universitaria  
Educación musical  
Patrimonio inmaterial musical  
Educación no formal  
Transferencia social  
Competencias intrapersonales  
Competencias interpersonales

### RESUMEN

*Esta investigación tiene como objetivo determinar las diversas contribuciones formativas y de transferencia social de las orquestas universitarias, a partir de las valoraciones que realizan los participantes en esta actividad musical. El enfoque metodológico aplicado es cuantitativo y utiliza el cuestionario como técnica de recogida de información. Los resultados indican que las orquestas universitarias tienen un gran valor formativo que trasciende el ámbito educativo musical, puesto que su impacto positivo abarca también las diferentes dimensiones del ser humano y permean la sociedad. Se concluye que resulta necesario mantener y promover este tipo de agrupaciones orquestales.*

Recibido: 28/ 09 / 2022

Aceptado: 30/ 11 / 2022

## 1. Introducción

Contempladas en sus estatutos, las universidades tienen entre sus funciones la difusión social de la ciencia, la técnica y la cultura a través de las actividades de extensión universitaria. Así, muchas universidades tratan de fomentar la participación de sus miembros en diferentes proyectos culturales y divulgativos, bien a iniciativa propia o bien en colaboración con expertos del escenario social. En este contexto es en el que se desarrollan la mayoría de las formaciones musicales universitarias de nuestro entorno, en general, que pueden ser de naturaleza vocal, instrumental o mixta.

La finalidad de estas agrupaciones musicales universitarias es ofrecer a los miembros de la institución educativa un espacio propio de participación, para promover y compartir el hecho musical desde la práctica. No obstante, sus funciones pueden ser situadas en diversos ámbitos, ya que, por un lado, desarrollan una actividad formativa musical, que en el caso de las orquestas se centra en el perfeccionamiento de una técnica instrumental que se adecúe a las necesidades del repertorio que aborda, y, por otro lado, adoptan una función de representación institucional que las convierte en agentes sociales de promoción cultural.

La cantidad de agrupaciones musicales universitarias existentes acreditan el interés que despiertan y refrendan su importante consideración institucional, pero se hace necesario profundizar en el conocimiento de los beneficios que estas aportan, tanto a nivel individual como social. Por ello, presentamos aquí una investigación cuyo propósito es concretar las diferentes aportaciones que se derivan de la práctica musical en orquestas universitarias.

La presente investigación tiene como objetivo principal examinar el pensamiento de los participantes en orquestas universitarias, con el fin de precisar las diversas contribuciones formativas -musicales y no musicales- y de transferencia social de esta actividad musical en grupo.

Sus objetivos específicos se concretan en: (i) determinar los beneficios que aporta la práctica orquestal universitaria desde la perspectiva interpersonal (relacional) y desde la perspectiva intrapersonal (ii) establecer las aportaciones formativas musicales de la práctica orquestal universitaria, (iv) valorar las aportaciones a la sociedad de la agrupación orquestal universitaria.

### 1.1. Marco conceptual

La música es una actividad colectiva (Sawyer, 2006) que se desarrolla en espacios sociales y que surge de la colaboración entre los diferentes actores que intervienen en el hecho musical, es decir, entre intérpretes, compositores y audiencias, así como entre docentes y discentes (Gaunt y Westerlund, 2014).

Sin abandonar esta perspectiva, la interpretación musical grupal puede ser conceptualizada como una práctica musical de naturaleza social que se define por el establecimiento de importantes relaciones de interdependencia entre los componentes del grupo (Solís, 2021). Concretando esta idea, Muiños de Britos (2010) caracteriza la práctica musical colectiva como un espacio relacional, colaborativo y vinculante de creación musical, que emerge de un compromiso que requiere del concurso de todos los participantes y en el que se ven involucrados aspectos técnicos musicales, artísticos y socioafectivos. Para esta autora, este tipo de práctica musical constituye un diálogo social entre los participantes, que favorece la comunicación, la expresión, la escucha y la acción y permite desarrollar un pensamiento autónomo a la vez que solidario y comprometido.

Situados en el plano educativo, autores como Quiroga-Fuentes y Angel-Alvarado (2020) aseguran que la actividad orquestal puede ser considerada una práctica musical ligada a un enfoque educativo sociomusical, que es aquel que reconoce la educación musical como un espacio de confluencia de lo lúdico, lo musical, lo educativo y lo crítico (Angel-Alvarado, 2018).

Aseguran Oriola *et al.* (2019) que la práctica instrumental colectiva es una actividad de gran valor formativo musical, ya que permite poner en práctica todos los conocimientos musicales, teóricos y prácticos, que los participantes poseen. Así, entre las aportaciones musicales de esta práctica se encuentran: (i) conocer e interpretar gran variedad de repertorio, de diversos autores y estilos, (ii) mejora del conocimiento tímbrico, organológico y acústico de los instrumentos que forman parte de la agrupación, (iii) desarrollo y mejora de la capacidad auditiva y con ello de la afinación y empaste, (iv) mejora de aspectos interpretativos variados, como el sentido del ritmo, del fraseo y de la expresividad.

En este tipo de agrupaciones instrumentales coexisten diversos niveles musicales, lo que a priori podría resultar un problema para la evolución positiva de los aprendizajes musicales que se producen en su seno. Sin embargo, Duran (2012) considera que la interacción entre iguales permite generar situaciones de aprendizaje cooperativo que pueden resultar significativas e inclusivas, lo que llevaría a tomar la diversidad y la diferencia de niveles como una oportunidad para aprender.

Directamente relacionadas con el aprendizaje musical que tiene lugar dentro de una agrupación instrumental estarían la capacidad de atención y concentración. Ambas se ven muy desarrolladas al tocar en grupo (Oriola *et al.*, 2019), pues cualquier fallo repercute negativamente en el resultado sonoro y artístico de la interpretación. Junto a esto encontramos la importante motivación de la mayoría de los componentes de la agrupación para realizar el esfuerzo extra de estudio individual previo y posterior a los ensayos, con el fin de no interrumpir el trabajo del

resto de los compañeros y no retrasar el avance del grupo (Ferrer, 2009), lo que favorecería el desarrollo y mejora de la técnica instrumental.

Diversos estudios ponen de manifiesto el impacto positivo de la práctica musical en grupo en el desarrollo personal, debido a su capacidad para mejorar la autoestima y la identidad (Hallam y Creech, 2010), así como el bienestar emocional (Campayo y Cabedo, 2016). Por su parte, Chung (2010) afirma que la práctica musical permite desarrollar una gran cantidad de habilidades personales, tales como la responsabilidad, la disciplina, la concentración y la perseverancia, además de la creatividad.

Oriola *et al.* (2018) están de acuerdo en que la práctica musical colectiva permite desarrollar capacidades y competencias extramusicales que pueden ser tanto intrapersonales como interpersonales. Entre las competencias intrapersonales, estos autores destacan la conciencia y regulación emocional, y entre las interpersonales se encuentran el trabajo en equipo, la cohesión social, el sentimiento de pertenencia y el altruismo. Junto a estos beneficios, diversos autores (Krause *et al.*, 2018; Oriola y Gustems, 2020; Overy, 2012) encuentran que la experiencia musical compartida es capaz de generar una actitud empática y vínculos comunitarios. De este modo, manifiestan Oriola *et al.* (2019) que compartir objetivos y metas, convivir en los ensayos y trabajar cooperativamente contribuye a fortalecer las competencias prosociales y las relaciones personales de los integrantes del grupo. Y es que, tal y como apunta Muiños de Britos (2010), el hecho de trabajar junto a sus pares permite a los componentes de las agrupaciones musicales no solo verificar la enseñanza musical que están recibiendo y el aprendizaje que están realizando, sino también, y esto sería lo más importante, encontrar estímulos que fortalecen su autoestima y su actitud social comprometida, al sentirse parte imprescindible del grupo (aunque no insustituible).

En opinión de Rodríguez Cortés *et al.* (2020), por su capacidad expresiva y comunicativa, la música en grupo posee una dimensión socializadora que favorece la educación en valores, en relación con el desarrollo de competencias socioemocionales como son la escucha activa, la colaboración activa, la cohesión y la comprensión mutua. Para estos autores, la práctica instrumental grupal favorece el desarrollo integral de las personas, ya que permite la adquisición de valores sociales mediante la gestión de las emociones y la creatividad.

Centrándose específicamente en las formaciones musicales universitarias, afirma Salinas (2021) que estas agrupaciones se presentan hoy en día como uno de los grandes logros de las áreas de proyección cultural de las universidades públicas y privadas. Indica este autor que los objetivos que se plantean las formaciones musicales universitarias son básicamente tres: (i) la divulgación cultural y patrimonial, (ii) la formación musical y (iii) la representación institucional. En su opinión, su dimensión formativa y pedagógica es muy importante. Así, estos grupos pretenden ofrecer a sus componentes una educación musical más o menos especializada, dependiendo de su naturaleza y disponibilidad de medios, pero también buscan la vivencia en su seno de la experiencia estética que supone la práctica musical instrumental, junto con los beneficios psicológicos, cognitivos y emocionales que comporta (Peñalba, 2017). Para este autor (Salinas, 2021), la función de representación institucional puede resultar inconveniente cuando pasa a ser la línea de acción prioritaria de estas agrupaciones. Del mismo modo, resulta problemático entender estas agrupaciones como entidades destinadas a la instrucción pre-profesional, lo que puede llevar, en muchos casos, a dejar fuera a los miembros de la comunidad universitaria en favor de profesionales remunerados, constituyéndose entonces en una entidad no inclusiva.

## 2. Método

### 2.1. Diseño

Esta investigación es de naturaleza descriptiva. Su enfoque metodológico es cuantitativo, basado en el cálculo de estadísticos descriptivos, y utiliza como técnica de recogida de información la encuesta. La obtención de datos se ha llevado a cabo a través de la cumplimentación de un cuestionario elaborado específicamente para este trabajo. Los datos obtenidos han sido tratados con el programa informático *IBM SPSS Statistics*, versión 27.0.

### 2.2. Muestra participante

El estudio se ha llevado a cabo con 54 instrumentistas, 30 mujeres y 24 hombres, pertenecientes a una orquesta universitaria. Esta muestra constituye el 90% de su población total, por lo que resulta representativa del grupo estudiado.

La edad de la muestra comprende, mayoritariamente, la franja de 18 a 24 años (94,4%), y en ella están representadas todas las familias instrumentales: cuerda (57,4%), viento (35,2%) y percusión (7,4%).

Los estudios universitarios que cursan los componentes de la muestra son los siguientes: (i) Ciencias y Ciencias de la Salud (27,78%), (ii) Magisterio (20,37%), (iii) Arquitectura (9,88%), (iv) Ingeniería (4,93%), (v) Comunicación (3,70%), (vi) Ciencias Jurídicas (3,70%), (vii) Filosofía (1,85%), (viii) Estudios Superiores de música (27,78%).

## 2.3. Instrumento de recogida de datos

Para la realización de la encuesta se ha elaborado un cuestionario de opinión que ha sido validado por 2 jueces externos. Respecto a la consistencia interna del cuestionario, los resultados obtenidos del coeficiente Alfa de Cronbach han ofrecido un buen criterio de confiabilidad, con un valor de .862 con 22 elementos.

El cuestionario está compuesto por 2 preguntas de valoración sobre escala de 1 a 5 puntos, donde 1 es «nada» y 5 es «mucho», que abarcan categorías de análisis preestablecidas a partir de la bibliografía científica de referencia y de los objetivos de investigación propuestos.

Pregunta 1: recoge la valoración cualitativa (mediante escala de valoración de 1 a 5 puntos) de los beneficios que produce en las personas la práctica musical habitual en una agrupación orquestal universitaria. Los factores objeto de valoración se han agrupado en tres categorías diferenciadas, tal y como se presentan a continuación:

- Dimensión relacional o interpersonal: (i) construcción de un círculo social y generación de amistades, (ii) creación de un sentimiento de pertenencia a un grupo (identidad grupal), (iii) desarrollo de una actitud de respeto hacia los demás, (iv) aprendizaje para el trabajo en equipo, (v) otros.
- Dimensión intrapersonal: (i) disciplina, (ii) capacidad de concentración y atención, (iii) autoestima, (iv) responsabilidad, (v) disfrute, (vi) liberación del estrés, (vii) oportunidad para la expresión emocional, (viii) otros.
- Dimensión musical: (i) capacidad de análisis musical, (ii) comprensión de la obra musical, (iii) conocimiento de diferentes estilos musicales, (iv) expresividad musical, (v) sonido, (vi) habilidades técnicas instrumentales, (vii) capacidad auditiva, (viii) preparación psicológica para enfrentarse al público, (ix) otros.

Pregunta 2: recoge la valoración cualitativa (mediante escala de valoración de 1 a 5 puntos) de las aportaciones a la sociedad de una agrupación orquestal. Los aspectos valorados son: (i) divulgación y difusión del patrimonio musical, (ii) ofrecer una actividad de ocio, (iii) representación institucional universitaria, (iv) otros.

## 2.4. Procedimiento

La encuesta se ha realizado de manera presencial. Se ha distribuido en papel y recogido en mano una vez cumplimentada.

Todos los participantes han sido informados acerca de los fines de la investigación y sobre el tratamiento confidencial aplicado a los datos personales recopilados.

## 3. Resultados

### 3.1. Aportaciones interpersonales de la participación en una orquesta universitaria

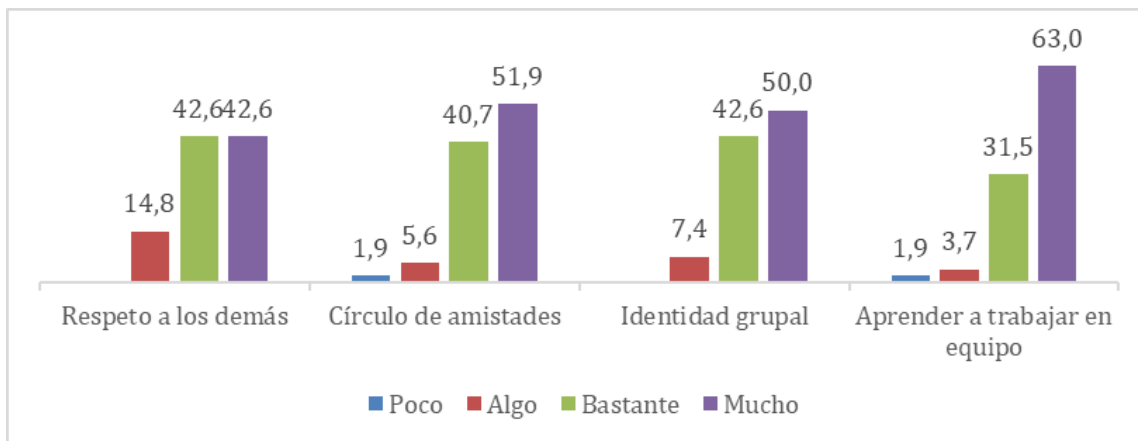
Los resultados de las medias de valoración obtenidos nos permiten determinar que el «aprendizaje para el trabajo en equipo» es la aportación de la práctica orquestal universitaria, desde la perspectiva relacional, considerada más relevante por los sujetos encuestados. El 63% de los participantes ha otorgado la máxima valoración («mucho») a este ítem, y el 31,5% opina que esta aportación es «bastante» importante. Así, el recuento de las valoraciones positivas («bastante» y «mucho») es de un 94,5%. Tan solo el 1,9% le ha concedido «poco» valor a este aspecto.

Tras el «aprendizaje para el trabajo en equipo» estarían la «generación de un sentimiento de pertenencia a un grupo» y la «construcción de un círculo social y generación de amistades», ambos con porcentajes de valoración máxima muy similares (50% y 51,9%, respectivamente) y con los mismos puntajes en las medias de valoración. En este caso, el recuento de las valoraciones positivas («bastante» y «mucho») es de un 92,6%, pero el «círculo social y amistades» ha sido considerado con «poco» valor por un 1,9% de los encuestados.

Las pruebas de Chi-Cuadrado y las medidas de V de Cramer nos han permitido encontrar relaciones de asociación significativas de intensidad media entre estos dos factores con la variable «estudios» de los encuestados. Así, la «construcción de un círculo social y generación de amistades» ha obtenido la máxima valoración por los estudiantes de Música (66,7%) y los de Ciencias y CC. de la Salud (53,3%). Por su parte, la «generación de un sentimiento de pertenencia a un grupo» ha sido considerada una aportación de «mucho» importancia, en primer lugar, por los estudiantes de Ciencias y CC. de la Salud (66,7%), seguidos por los estudiantes de Música (53,3%).

El desarrollo de una actitud de «respeto hacia los demás compañeros» también ha sido un aspecto evaluado muy positivamente, pero no tanto como los anteriores; de hecho, de los cuatro factores objeto de estudio desde la perspectiva interpersonal, este ha sido el peor valorado. Así, el 42,6% de los encuestados le ha dado el valor máximo («mucho») a este ítem y el recuento de las valoraciones positivas de «bastante» y «mucho» alcanza el 85,2%.

Figura 1. Aportaciones interpersonales de la práctica orquestal universitaria en %



Fuente: elaboración propia.

### 3.2. Aportaciones intrapersonales de la participación en una orquesta universitaria

El «disfrute», entendido como el placer o la alegría que se experimenta al realizar la actividad, ha sido la aportación intrapersonal mejor valorada. El 75,9% de los participantes le ha otorgado una valoración máxima («mucho»), convirtiéndose a su vez en la contribución considerada de mayor valor de la práctica orquestal universitaria. El porcentaje acumulado de la frecuencia de niveles de valoración positiva («bastante» y «mucho») alcanzado por este ítem llega al 96,3%, y ningún participante lo ha valorado negativamente («nada» o «algo»).

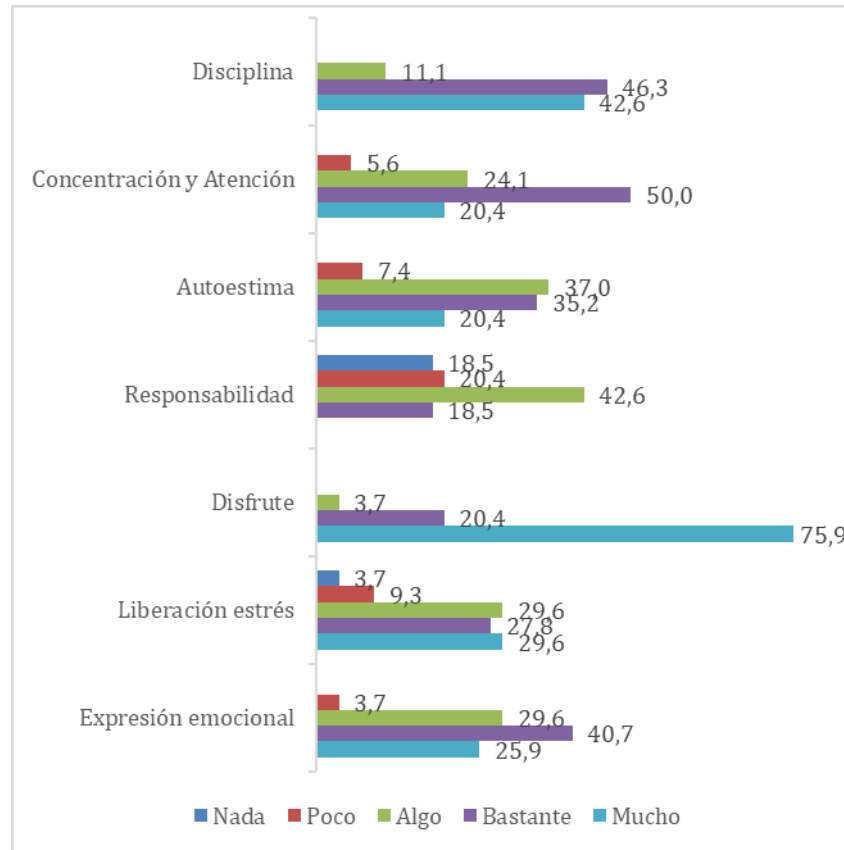
Por otra parte, el 42,6% de los participantes estima que la práctica orquestal aporta «mucho» «disciplina». El porcentaje acumulado de las frecuencias de nivel de valoración positiva («bastante» y «mucho») asciende para este ítem al 88,9%.

La práctica orquestal universitaria aporta «mucho» «espacio para la expresión emocional» según el 25,9% de las personas encuestadas. El porcentaje acumulado de valoraciones positivas («bastante» y «mucho») para este ítem llegaría hasta el 66,6%. Estos datos estadísticos están muy próximos a los obtenidos con el ítem que valora la oportunidad para la «liberación del estrés» que facilita la práctica orquestal, que ha logrado ser valorado con la puntuación máxima («mucho») por el 29,6% de los participantes, si bien el porcentaje acumulado de valoraciones positivas («bastante» y «mucho») se queda en el 57,4%. Como se aprecia, estos dos ítems nos permiten una aproximación general al conocimiento del notable uso que hacen los estudiantes universitarios de la práctica orquestal como una herramienta de gestión emocional.

Por su parte, la capacidad de «concentración y atención» es considerada una aportación estimable de la práctica orquestal. En este caso, el 20,4% ha otorgado a este ítem su máxima valoración («mucho») y el porcentaje acumulado de valoraciones positivas («bastante» y «mucho») llega al 70,4%. Así mismo, el refuerzo de la «autoestima» también es valorado al máximo («mucho») por el 20,4% de los participantes, aunque el cómputo de las valoraciones positivas («bastante» y «mucho») tiene menor alcance que la «concentración y atención» y logra el 55,6%.

La «responsabilidad» es el ítem intrapersonal que ha recibido peor valoración. Ningún encuestado le ha otorgado la valoración máxima («mucho») y ha logrado un 38,9% de valoraciones negativas («poco» y «nada»). Tan solo el 18,5% considera como «bastante» esta aportación. Las pruebas de Chi Cuadrado permiten establecer una relación de asociación significativa fuerte entre las variables «responsabilidad» y «género», dándose la circunstancia de que todas las valoraciones favorables de este ítem («algo» y «bastante») han sido realizadas solo por mujeres.

Figura 2. Aportaciones intrapersonales de la práctica orquestal universitaria en %



Fuente: elaboración propia.

La observación de las medias de valoración total nos ha permitido ordenar, de mayor a menor, las aportaciones intrapersonales de la práctica orquestal universitaria tal y como las presentamos a continuación: (i) «disfrute», (ii) «favorece la actitud disciplinada», (iii) «espacio para la expresión emocional», (iv) «mejora de la capacidad de concentración y atención», (v) «favorece la liberación del estrés», (vi) «favorece la autoestima», (vii) «desarrollo de la responsabilidad».

### 3.3. Aportaciones formativas musicales de la participación en una orquesta universitaria

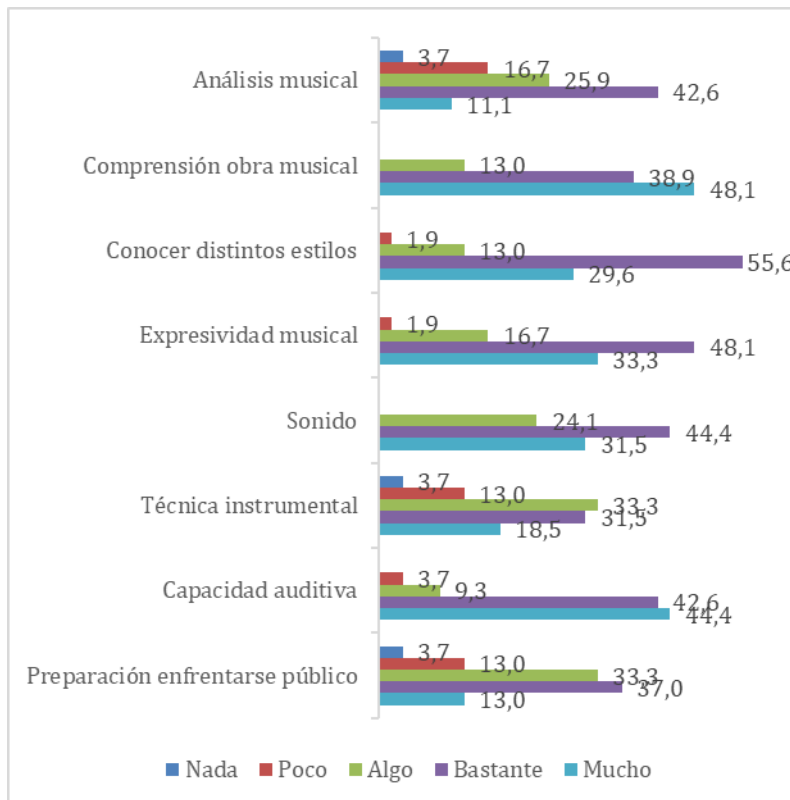
Los resultados obtenidos sugieren que la participación en una orquesta universitaria es una actividad formativa musical que permite desarrollar habilidades y realizar aprendizajes musicales necesarios para un intérprete de música.

La «comprensión de las obras musicales interpretadas» y el «desarrollo de la capacidad auditiva» han sido las aportaciones formativas musicales mejor valoradas por los encuestados. El porcentaje de participantes que ha otorgado su máxima valoración («mucho») ha sido de un 48,1% y de un 44,4% respectivamente. El recuento de las valoraciones positivas de «bastante» y «mucho» se salda con un 87% de votos en ambos ítems.

El «conocimiento de diferentes estilos musicales» también ha sido un aspecto considerado como una aportación importante de la práctica musical orquestal, consiguiendo un porcentaje de valoración máxima («mucho») del 29,6% y un 85,2% en el recuento agrupado de las valoraciones positivas («bastante» y «mucho») de los encuestados. Cercanos a este se encuentran los ítems «expresividad musical» y «sonido», con puntajes de recuento agrupado de valoraciones positivas del 81,4% y del 75,9% respectivamente. El ítem «expresividad musical» ha sido valorado con la máxima puntuación por el 33,3% de los encuestados, mientras que el «sonido» ha conseguido la máxima puntuación en el 31,5% de los casos.

Sin embargo, los aspectos relativos a la «técnica», la «preparación psicológica para enfrentarse al público» y la capacidad de «análisis musical» han obtenido valoraciones más bajas, logrando puntuar con la máxima valoración en el 18,5%, el 13% y el 11,1% de los casos, respectivamente.

Figura 3. Aportaciones formativas musicales de la práctica orquestal universitaria en %



Fuente: elaboración propia.

La observación de las medias de valoración total nos ha permitido ordenar las aportaciones musicales de la práctica orquestal universitaria en atención a su grado de consideración e importancia, a saber: (i) «mejora la comprensión de las obras musicales interpretadas», (ii) «mejora la capacidad auditiva», (iii) «conocimiento de diferentes estilos musicales», (iv) «mejora la expresividad musical», (v) «mejora el sonido», (vi) «desarrollo de habilidades técnicas instrumentales», (vii) «aporta preparación psicológica para enfrentarse al público», (viii) «desarrolla la capacidad de análisis musical».

Las pruebas de Chi Cuadrado permiten establecer relaciones de asociación significativas para los ítems «conocimiento de diferentes estilos musicales» y «desarrollo de la capacidad auditiva», atendiendo al «instrumento» que tocan los encuestados. En el caso del «conocimiento de diferentes estilos musicales», el recuento de la máxima valoración («mucho») otorgada por los instrumentistas de viento constituye el 42,1% del total obtenido (29,6%) para este ítem. Y la diferencia de puntajes obtenida en el recuento porcentual de las valoraciones positivas de «bastante» y «mucho» se sitúa en favor de los músicos de cuerda frente a los de viento para el factor «capacidad auditiva».

Las variables «estudios» universitarios que se cursan y «género», sin embargo, no reportan relaciones de asociación significativas para ninguno de los ítems formativos musicales estudiados en esta investigación.

### 3.4. Aportaciones a la sociedad de una orquesta universitaria

La pregunta 2 de nuestro cuestionario se encargaba de recoger la valoración de la transferencia social que realiza una agrupación orquestal universitaria. Desde esta perspectiva, los encuestados consideran que la mayor aportación de una orquesta universitaria consiste en «ofrecer a la sociedad una actividad de ocio». Este ítem ha recibido la valoración máxima («mucho») por parte del 63% de los participantes en la encuesta y el porcentaje acumulado de las valoraciones positivas de «bastante» y «mucho» alcanza el 98,2%.

El segundo ítem de transferencia social mejor valorado ha sido el de «difundir y divulgar el patrimonio musical». En este caso, las valoraciones máximas («mucho») han constituido el 27,8% y el porcentaje acumulado de valoraciones positivas («bastante» y «mucho») asciende al 72,2%.

El aspecto peor valorado desde esta perspectiva de transferencia social ha sido el «papel de representación institucional universitaria». Este ítem no ha recibido ninguna valoración positiva («bastante» o «mucho») y la valoración neutra de «algo» ha sido otorgada por el 11,1% de los participantes. Las valoraciones negativas («poco» y «nada») han resultado el 88,9%.

Las pruebas de Chi Cuadrado permiten encontrar relaciones de asociación significativas entre las variables «permite difundir y divulgar el patrimonio musical» y «estudios universitarios que se cursan». De este modo,

encontramos que los estudiantes de magisterio (en el 100% de los casos) y los estudiantes de Ciencias y CC. de la Salud (en el 66,7% de los casos) son los que han valorado más positivamente este ítem.

También encontramos relaciones de asociación entre los «instrumentos que se tocan» y la consideración de aportación social de la orquesta como «actividad de ocio». En este caso, el 74,2% de los intérpretes de cuerda ha emitido una valoración máxima para este ítem. Además, el porcentaje acumulado de valoración positiva («bastante» y «mucho») ha sido el 100% para el caso de los intérpretes de viento.

### **3.5. Valoración general de las aportaciones de la práctica orquestal universitaria**

A partir del cálculo de las medias de valoración obtenidas por cada ítem hemos elaborado una lista ordenada de mayor a menor de las aportaciones de la práctica orquestal universitaria más destacadas en esta investigación, que presentamos a continuación:

1. Disfrute.
2. Aprendizaje para trabajar en equipo.
3. Construcción de un círculo social y generación de amistades.
4. Generación de un sentimiento de pertenencia a un grupo.
5. Mejora la comprensión de las obras musicales interpretadas.
6. Favorece la actitud disciplinada.
7. Desarrollo de una actitud de respeto hacia los demás compañeros.
8. Desarrolla la capacidad auditiva.
9. Permite el conocimiento de diferentes estilos musicales.
10. Favorece la mejora la expresividad musical.
11. Permite mejorar el sonido.
12. Es un espacio para la expresión emocional.
13. Favorece el desarrollo de la capacidad de concentración y atención.
14. Favorece la liberación del estrés.
15. Favorece la autoestima.
16. Permite el desarrollo de habilidades técnicas instrumentales.

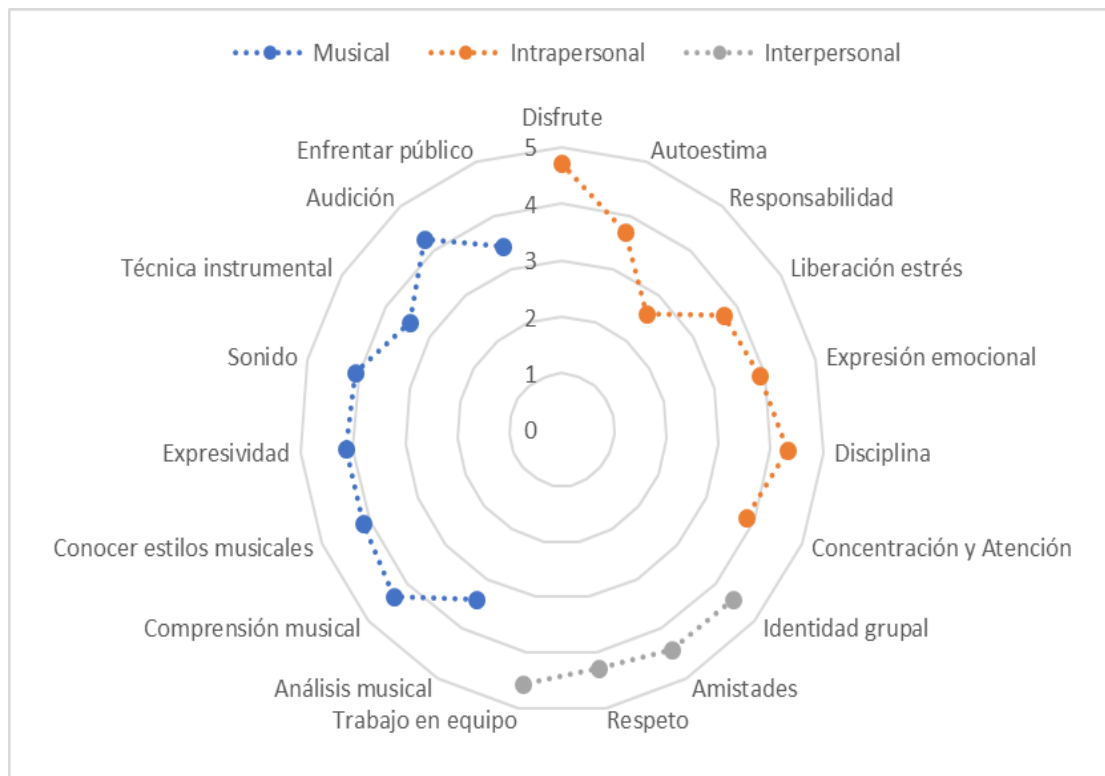
Por su parte, las aportaciones peor valoradas en esta investigación han sido las siguientes:

1. Favorece el desarrollo de la responsabilidad.
2. Desarrolla la capacidad de análisis musical.
3. Aporta preparación psicológica para enfrentarse al público.

Los resultados no permiten establecer diferencias de valoración entre las distintas dimensiones (interpersonal, intrapersonal y musical) estudiadas. De hecho, las cinco contribuciones mejor valoradas pertenecen a las 3 dimensiones estudiadas. No obstante, la aportación más valorada («disfrute») es de naturaleza intrapersonal y las tres siguientes pertenecen a la dimensión interpersonal.



Figura 4. Valor formativo de la práctica orquestal universitaria



Fuente: elaboración propia.

Para terminar, cabe reseñar que el cálculo de la media de valoración sitúa a la aportación mejor considerada de entre todas aquellas de transferencia social («ofrecer a la sociedad una actividad de ocio»), prácticamente al mismo nivel que la aportación intrapersonal de «disfrute». Por su parte, la función social de «representación institucional» ha conseguido el resultado de media de valoraciones más bajo de los obtenidos en toda la investigación.

#### 4. Discusión

Los resultados obtenidos indican que las contribuciones de la práctica orquestal universitaria pueden ser consideradas numerosas y de diversa naturaleza. Así, hemos podido comprobar que, además de los estrictamente educativos musicales, esta práctica proporciona otros aportes beneficiosos, sobre todo en el ámbito intrapersonal y en el relacional o interpersonal, sin olvidar el papel social que lleva implícito por ser una actividad performativa que adquiere su verdadero sentido artístico cuando se presenta ante el público. Esto nos lleva a conceptuar a la orquesta universitaria como un espacio educativo, de ámbito no formal, en el que convergen la formación personal, social y ciudadana, musical y cultural, que emerge de la participación colaborativa y del compromiso compartido, lo que estaría en línea con Muiños de Britos (2010), para quien la práctica musical en grupo es, en esencia, un espacio de creación musical de naturaleza relacional, colaborativa y vinculante.

El disfrute que permite experimentar la actividad de tocar en la orquesta ha sido la aportación que ha obtenido el mayor puntaje de valoración en nuestra investigación. Dicha aportación se sitúa en la dimensión intrapersonal y es de naturaleza emocional, por lo que este resultado por sí solo ya evidencia el impacto positivo de la práctica musical en el bienestar emocional, tal y como sugieren Campayo y Cabedo (2016). Junto a esto, si atendemos específicamente a las aportaciones que se producen desde la categoría intrapersonal, los resultados obtenidos evidencian, también, la utilidad de la orquesta universitaria como herramienta de gestión y regulación emocional, toda vez que sus componentes la consideran un espacio para la expresión emocional que favorece la liberación del estrés. Estos resultados se alinean con los obtenidos por Oriola *et al.* (2018). Y es que la práctica musical colectiva, como experiencia que es, y de acuerdo con Muiños de Britos (2010), impone “un tiempo que involucra lo emocional” (p.5).

Exceptuando el disfrute, la mayoría de las aportaciones consideradas más valiosas en esta investigación se sitúan en la dimensión interpersonal o relacional. Así, el aprendizaje para el trabajo en equipo que promueve la actividad orquestal ha sido la segunda contribución mejor considerada en esta investigación. No es de extrañar este resultado, ya que la naturaleza de la actividad orquestal se sustancia en la necesidad de actuar colectivamente.

Somos conscientes de que, en los últimos tiempos, esta competencia está siendo muy demandada socialmente, sin embargo, el ámbito educativo, en estos momentos todavía, no ofrece demasiados espacios para su práctica y desarrollo. En este sentido, creemos que las orquestas universitarias pueden ejercer un papel formativo excepcional, brindando a los estudiantes universitarios un espacio privilegiado en el que poder desarrollar competencias prosociales.

La oportunidad que supone para la construcción de un círculo social y de amistades junto a la generación de un sentimiento de pertenencia a un grupo también se han revelado en esta investigación como contribuciones muy importantes y valiosas de la actividad orquestal universitaria. Todas ellas, unidas al desarrollo de una actitud de respeto hacia los demás compañeros constituyen, sin duda, el sustrato de la dimensión socializadora de estas agrupaciones sobre el que se sustenta la educación en valores que autores como Ferrer (2009) o Rodríguez Cortés *et al.* (2020) aseguran que favorecen. Desde luego, los resultados que hemos obtenido sugieren que la orquesta universitaria es un entorno ideal para promover la educación en valores.

Otra aportación importante de dimensión intrapersonal evidenciada en esta investigación ha sido el potencial para promover el desarrollo de una actitud disciplinada. Este hallazgo estaría en línea con los propuestos por Chung (2010). En este sentido, este autor también destaca a la responsabilidad como una de las habilidades que claramente se desarrollan con la práctica musical en grupo, aunque en nuestra investigación esta actitud ha sido la peor aportación valorada de todas las estudiadas.

Desde la perspectiva musical, en esta investigación se pone de manifiesto que la participación en una orquesta universitaria resulta una importante actividad formativa que permite mejorar, sobre todo, la comprensión de las obras musicales interpretadas y la capacidad auditiva. Asimismo, posibilita el conocimiento y la interpretación de gran variedad de repertorio de diferentes estilos y ayuda a perfeccionar algunos aspectos interpretativos. Resulta evidente, por tanto, que este tipo de práctica musical constituye un ámbito educativo musical no formal que permite realizar aprendizajes musicales diversos, tanto a nivel de conocimientos como de capacidades y actitudes, que favorecen el desarrollo de competencias necesarias en la formación de intérpretes musicales. Por ello, estamos de acuerdo con autores como Oriola *et al.* (2019) o Salinas (2021), quienes consideran muy significativo el papel formativo musical que desempeñan las agrupaciones instrumentales.

La dimensión social de las orquestas universitarias también ha sido evidenciada en los resultados de esta investigación. Se valora muy positivamente, en primer lugar, su importante papel como actividad de ocio a disposición de la ciudadanía y, en segundo lugar, como entidad que permite difundir y divulgar el patrimonio cultural musical. Desde este punto de vista, creemos que estas agrupaciones poseen un gran valor sociocultural, ya que facilitan el desarrollo de la competencia de Conciencia y expresiones culturales, así como competencias sociales y cívicas.

## 5. Conclusiones

A pesar de que el tamaño de la muestra utilizada y el enfoque analítico aplicado en este trabajo no permiten generalizar los hallazgos, consideramos que los resultados obtenidos muestran que la práctica musical en orquestas universitarias es una actividad formativa que trasciende el ámbito musical, puesto que su impacto positivo puede abarcar las diferentes dimensiones del ser humano y permear la sociedad.

Desde la perspectiva educativa musical, quizás la más visible, no hay duda de que tocar en una orquesta universitaria provee a las personas de conocimientos y habilidades que permiten mejorar la práctica interpretativa musical. Sin embargo, esta formación musical no es la única aportación ni la más valorada por los componentes de este tipo de agrupaciones. La evidencia sitúa las aportaciones consideradas de mayor impacto en la dimensión socializadora y también social de la práctica orquestal. Por ello, entendemos que la participación en una orquesta universitaria supone, también y sobre todo, una oportunidad para la educación en valores y el desarrollo de competencias socioemocionales, prosociales y ciudadanas, lo que, sin duda, ayuda al crecimiento integral e integrador de las personas y fomenta su conciencia social y ciudadana.

Todo lo anterior nos lleva a concluir que las orquestas universitarias poseen un gran valor formativo, ya que, además de reforzar y mejorar la educación específica musical, contribuyen a la formación integral, social y cultural de las personas. Y precisamente su funcionalidad formativa y social es la causa por la que deberíamos mantener y promover la presencia de este tipo de agrupaciones musicales dentro del tejido social y cultural de nuestra sociedad.

## Referencias

- Angel-Alvarado, R. (2018). La crisis de la educación musical como consecuencia de la decadencia de la institución educativa. *Revista Educación* 42(2), 677-698 <https://doi.org/10.15517/revedu.v42i2.29055>
- Campayo, E. A., y Cabedo, A. (2016). Música y competencias emocionales: posibles implicaciones para la mejora de la educación musical. *Revista Electrónica Complutense de Investigación en Educación Musical RECIEM*, 13, 124-139. <http://doi.org/10.5209/RECIEM.51864>
- Chung, B. (2010). Music making and the well tempered life. *Understanding Our Gift*, 22(4), 3-5.
- Duran, D. (2012). Utilizando el trabajo en equipo. Estructurar la interacción a través de métodos y técnicas. En J. C. Torrego y A. Negro (Coords.), *Aprendizaje cooperativo en las aulas* (pp.139-166). Alianza.
- Ferrer, R. (2009). El canto coral y las orquestas infantiles, una educación en valores. *Eufonía*, 45, 30-38.
- Gaunt, H. y Westerlund, H. (Eds.) (2014). *Collaborative Learning in Higher Music Education*. Routledge.
- Hallam, S., y Creech, A. (Eds.) (2010). *Music Education in the 21st Century in the United Kingdom*. Institute of Education, University of London.
- Krause, A., Davidson, J., North A. (2018). Musical Activity and Well-being: A New Quantitative Measurement Instrument. *Music Perception*, 29(4), 454-474. <https://doi.org/10.1525/mp.2018.35.4.454>
- Muñoz de Britos, S. M. (2010). La práctica musical colectiva. Aprendizaje artístico y social. *Revista Iberoamericana de Educación*, 52(2), 1-9. <https://doi.org/10.35362/rie5221801>
- Oriola, S. y Gustems, J. (2020). El canto coral como recurso para el desarrollo de competencias socioemocionales. *Eufonía*, 84, 47-52.
- Oriola, S., Gustems, J. y Filella, G. (2019). Las bandas juveniles de la Com. Valenciana: medio siglo promoviendo la educación musical no formal y desarrollando competencias socioemocionales. *ArtsEduca*, 23, 36-51. <http://dx.doi.org/10.6035/Artseduca.2019.23>
- Oriola, S., Gustems, J., y Filella, G. (2018). Agrupaciones musicales juveniles: modelos funcionales para la motivación académica de los adolescentes. *REIRE Revista d'Innovació i Recerca en Educació*, 11(2), 18-30. <http://doi.org/10.1344/reire2018.11.220577>
- Overy, K. (2012). Making music in a group: synchronization and shared experience. *Annals of the New York Academy of Science*, 1252(1), 65-68. <https://doi.org/10.1111/j.1749-6632.2012.06530.x>
- Peñalba, A. (2017). La defensa de la educación musical desde las neurociencias. *Revista Electrónica Complutense de Investigación en Educación Musical, RECIEM*, 14, 109-127. <https://doi.org/10.5209/RECIEM.54814>
- Quiroga-Fuentes, I. y Angel-Alvarado, R. (2020). Prácticas inclusivas en orquestas infanto-juveniles: un estudio de caso en Chile. *ArtsEduca*, 28, 140-151. <https://doi.org/10.6035/Artseduca.2021.28.11>
- Rodríguez Cortés, P., Puerto, M. J., Campayo, E. A. y Arriaga, C. (2020). El desarrollo socioemocional a través de la música. Una práctica transversal. *Eufonía*, 84, 60-65.
- Salinas, J. R. (2021). Nuevas perspectivas sobre las agrupaciones musicales universitarias: identidad, educación musical y transferencia social. *ArtsEduca*, 29, 91-106.
- Sawyer, R. K. (2006). Group creativity: musical performance and collaboration. *Psychology of Music*, 34(2), 148-165. <https://doi.org/10.1177/0305735606061850>
- Solís, A. T. (2021). Interpretación grupal en la clase de música: factores determinantes y estrategias pedagógicas. *Revista Electrónica de LEEME*, 48, 130-153. <https://doi.org/10.7203/LEEME.48.21685>